

SÁBADO 12

**Verde / Blanco De Feria, o Misa de Santa María en sábado MR, p. 917 (909) / Lecc. II, p. 553
LH, Vísperas I del domingo: 3a. Semana del Salterio Tomo III: pp. 1019 y 533 Para los
fieles: pp. 642 y 405 Edición popular: pp. 202 y 471**

TODOS LOS GORRIONES JUNTOS

Gén 49, 29-32; 50, 15-26; Mt 10, 24-33

Con argumentos variados, el Señor Jesús fortalece el ánimo de los discípulos que parten en misión. En primer lugar, les habla con claridad y les advierte que correrán la misma suerte que él, puesto que serán objeto de injurias y difamaciones. La mejor manera de resistir a los violentos adversarios será no mostrándoles temor. En segundo lugar, los anima a llenarse de confianza, ellos están en realidad en las manos del Padre que cuida amorosamente de los pequeños gorriones. Pensándolo bien, los discípulos valen más que todos los pájaros juntos. Además, les da una lección de apertura a la trascendencia. El discípulo que pierda la vida terrena no perderá la vida definitiva. Esa solamente la da y la quita el Padre celestial. De ahí que será necesario definirse: hay que estar dispuesto a apostar la vida por el Señor Jesús para ser reivindicado en su momento por él.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 1,28. 42

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que elegiste como Madre del Salvador a la santísima Virgen María, singularmente bendita entre los pobres y los humildes, concédenos que, siguiendo su ejemplo, te rindamos el homenaje de una fe sincera y pongamos en ti toda esperanza de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios cuidará de ustedes y los sacará de este país.

Del libro del Génesis: 49, 29-32; 50, 15-26

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dio estas instrucciones: «Yo voy a reunirme con los míos. Sepúltenme junto a mis padres, en la cueva del campo de Makpelá, frente a Mambré, en Caimán. Es el campo que Abraham le compró a Efrón, el hitita, para que lo enterraran. Ahí sepultaron a Abraham y a su esposa Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca, y ahí sepulté yo a Lía». Cuando terminó de dar este encargo a sus hijos, Jacob expiró y fue a reunirse con los suyos.

Los hermanos de José, al ver que había muerto su padre, dijeron: «A ver si José no nos guarda rencor y no nos hace pagar todo el daño que le hicimos». Por eso le mandaron este recado: «Antes de morir, tu padre nos encargó que te dijéramos esto: Perdona, por favor, a tus hermanos su crimen, su pecado y el daño que te hicieron'. También nosotros, siervos del Dios de tu padre, te pedimos que nos perdones». Cuando José oyó el recado se puso a llorar.

Fueron después sus hermanos personalmente a verlo y, postrados ante él, le dijeron: «Aquí nos tienes. Somos esclavos tuyos». José les replicó: «No tengan miedo. ¿Podemos acaso oponernos a los designios de Dios? Ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios lo convirtió en un bien para hacer sobrevivir a un pueblo numeroso, como pueden ver. Así que no tengan miedo; yo los mantendré a ustedes y a sus pequeñuelos». Y los consoló y les habló con mucho cariño.

José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre y vivió hasta los ciento diez años; vio a los bisnietos de Efraín y en sus brazos nacieron los hijos de Makir, hijo de Manases. Finalmente, José les dijo a sus hermanos: -Yo voy a morir ya, pero ciertamente Dios cuidará de ustedes y los hará salir de este país a la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob». José los hizo jurar diciendo: «Cuando Dios los haga salir de esta tierra, se

llevarán mis huesos de aquí». Y luego murió José. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104, 1-2.34.6-7

R/. Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. ***R/.***

Del nombre del Señor enorgullézanse, y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder, y a su presencia acudan. ***R/.***

Descendientes de Abraham, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: El Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 1 P 4, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos; porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes. ***R/.***

EVANGELIO

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.

Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 24-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: «El discípulo no es más que el maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¿qué no dirán de sus servidores!

No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más

bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, estas ofrendas que manifiestan nuestro filial servicio, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Santa Maria Virgen, pp 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 86, 3: Lc 1.49

De ti se dicen maravillas, Virgen María, porque ha hecho en ti cosas grandes el que todo lo puede.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tu Iglesia que, fortalecida por la gracia de este sacramento, recorra con alegría los caminos del Evangelio, hasta que alcance aquella dichosa visión de paz, de la que ya goza la Virgen María, tu humilde esclava, eternamente gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.